

## BIBLIOGRAFÍA

---

**Saint Francis of Assisi**, by G. K. CHESTERTON. London, Hodder & Stoughton, Limited, 1924.

Junto con la conversión de G. K. Chesterton se anunció que publicaría un libro para explicarla.

Hubo un intervalo de silencio y apareció su «San Francisco de Asís», libro en que gracias si, de pasada, alude a su entrada en la Iglesia. Es que si a veces nos cuenta, en algún vericuetto de su gigantesca obra, cuánto le gustan la cerveza y el queso, o cómo goza con andar bajo la lluvia, o se ríe estrepitosamente de su gordura—sin embargo, Chesterton es un humilde. Un vanidoso cree en el público—; Chesterton no trazará cuatro líneas para explicar sus razones. Pero escribirá de nuevo sus cuarenta y cinco libros con tal de convertir un alma.

Y este libro corona en tal manera su obra anterior, que la transforma: aventa las pocas dudas que ha manifestado años antes, pule algún esbozo apresurado, y da la fórmula final para innumerables tanteos, corazonadas y saetazos con que su buen sentido lo iba arrimando a la verdad.

Es un apologista, un hombre de esa diezmada raza de gigantes que nunca son modernos y cuyo enemigo peculiar es la ignorancia obstinada y satisfecha de sus contemporáneos.

Contra ésta va su libro: la elección del tema es una sorpresa, y más para el número, súbitamente aumentado, de sus enemigos. ¿Qué diría el converso? Explicará la vida de un santo, de uno que se nombra a cada momento, sin ser popular. Pues no es verdad que entre in-

gleses sea popular San Francisco de Asís. Es un recurso literario, nada más, y eso solamente por lo que se cuenta de su amor a los animales. San Francisco es un lugar común de los literatos ingleses, y un petizo de los mandados para los periodistas. ¿Que un señor (con ayuda policial y testimonio reporteril) liberta una lechuza, que otro señor o señora tenía cautiva y estaba languideciendo porque la alimentaban con bombones en vez de lauchas? El libertador es un San Francisco «quixótico». ¿Que una dueña de casa de pensión, solterona por más señas, reserva el más soleado balcón y los más tiernos cogollos de lechuga para ella y sus pájaros enjaulados? Es una franciscana con un toque de eficiencia anglosajona.

La flor del ambiente protestante es su humanitarismo, derivación sentimental de un precepto no cumplido, y su fruto, raquítrico, como de planta que ha sufrido las heladas, es el horror histérico ante el dolor de los animales. A tal sensiblería se debe el abuso del nombre de San Francisco y su consagración periodística como prototipo de los amantes de la naturaleza.

¡Qué formidable cachiporrazo, pues, el de este libro que muestra cómo San Francisco no era un amante de la naturaleza!

Porque, para serlo, hay que situarse en una suerte de teatro en donde la imaginación distribuya los elementos conforme al gusto personal y en donde siempre el fondo sea romántico. Pero San Francisco no veía la naturaleza sino que veía cada animal y cada planta separadamente, como las vería su Crea-

dor. «En una palabra, hablamos de un hombre que no puede ver el bosque por causa de los árboles. San Francisco era un hombre que no quería ver el bosque por ver los árboles.»

Este es solamente un ejemplo de cómo va explicando la vida de San Francisco, preocupado siempre por hacer entender al lector. Y tanto que uno recuerda el consejo dado a un escritor principiante que había embarullado sus razones: «Siéntese, y escriba de nuevo como si le estuviese explicando el asunto a una persona muy estúpida.» En Chesterton siempre ha habido la preocupación de, además de hacerse entender, hacer apreciar el valor, el significado de lo que se ha dicho: y en este libro se manifiesta una verdadera compasión por el lector; más de una vez se le trata como a un niño, enseñándole historia y doctrina. Es que la vida del santo es imagen de la Iglesia, y si «se necesita un santo para escribir la vida de un santo», sin embargo, el hombre común puede «tratar de usar lo que es entendido para explicar lo que no es entendido», y dirigiéndose a «el hombre moderno, simpatizante, pero escéptico», Chesterton procura que lo pintoresco y popular de la historia del santo lo lleve a entender las paradojas de la vida.

El intento se realiza magníficamente: imposible resumir, comentar o mostrar en esta breve nota, el esplendor del libro.

E. J. MAC DONAGH.

**Compendio de Historia Sagrada**, para el uso de las escuelas católicas, por el Ilmo. señor Dr. don FEDERICO JUSTO ESCOLANO, Obispo auxiliar de Friburgo. Adornado con 46 grabados. Décimoctava edición española de don Vicente Ortí y Escolano. En 16° (IV y 96 páginas).

**Historia Sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento**, para uso de las

escuelas católicas, por el doctor don I. SCHUSTER. Adornada con 114 láminas y dos mapas. Edición décimoctava española de don Vicente Ortí y Escolano. Obra aprobada y calurosamente recomendada por Su Santidad el Sumo Pontífice León XIII. En 12° (XVIII y 268 páginas).

Son dos tomitos que, aunque de distintos autores, bien pueden mirarse como graduados para su aplicación en las escuelas: su claridad, concisión y sencillez facilitan notablemente la capacidad de los niños a que las narraciones bíblicas se destinan, y los múltiples grabados que las ilustran, son poderosa ayuda para la imaginación, que tiene tan importante papel en la primera educación; de aquí que pueda justamente preciarse el editor, de que hayan dichas obras hallado favorable acogida en casi todas las escuelas católicas de la América latina; llevan a mayor abundamiento la aprobación y recomendación de un sinnúmero de arzobispos y obispos de España y América.

**Catecismo abreviado de la Doctrina Cristiana**. Publicado por el Ilmo. señor don BERNARDO AUGUSTO THIEL, Obispo que fué de Costa Rica. Edición décimaséptima, adornada con numerosas láminas. En 16° (92 págs.) Encuad. Marcos—.55.

Obra premiada con medalla de plata de primera clase por el Ateneo de Lima y aprobada y recomendada por los Excmos. e Ilmos. señores Arzobispos y Obispos de Bogotá, Buenos Aires, Campeche, Caracas, Comayagua, Chiapas, Friburgo, Guatemala, Linares, Nueva Pamplona, Quito, San Salvador, Trujillo, Veracruz y Zaragoza.

Con singular tino pedagógico han sido escogidas las materias en este Catecismo abreviado; su desarrollo va presentando en las preguntas claras y concisas los conceptos fundamentales de la

doctrina católica: es recomendable, dadas las necesidades de aquellos a quienes se destina, que vayan aparte los dos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

**Catecismo de la Doctrina Cristiana**, precedido de un resumen de la Religión desde la creación del hombre hasta nuestros días. Publicado por el Ilmo. señor doctor don BERNARDO AUGUSTO THIEL, Obispo que fué de Costa Rica. Octava edición. En 8.º (XVIII y 324 págs.) Encuad. Marc. 1.35.

Obra aprobada y calurosamente recomendada por Su Santidad el Sumo Pontífice León XIII y los Excmos. e Ilmos. señores Arzobispos y Obispos de Bogotá, Caracas, Comayagua, Chiapas, Guatemala, Nueva Pamplona, Quito, San Salvador, Trujillo y Veracruz; adoptada como texto oficial en las Repúblicas de Costa Rica y Guatemala; premiada con medalla de plata de primera clase por el Ateneo de Lima.

Con la idea de esclarecer y razonar la doctrina expuesta en el Catecismo abreviado, ha compuesto este segundo el mismo autor: en él halla el niño ya del todo desarrollada su razón, cómo darse cuenta de las verdades que tiene en la memoria y resolver algunas dudas que comienzan a interesar su curiosidad: a cuantos adultos sería para el mismo fin de grandísima utilidad su lectura: merece su puesto en la biblioteca del Hogar, que no debiera faltar en ninguno de los de verdad cristianos.

**Obras completas del doctor Jaime Balmes** Pbro., primera edición crítica, ordenada y anotada por el P. IGNACIO CASANOVAS, S. J. publicada por la *Biblioteca Balmes*, calle de Durán y Bas, Barcelona.

Ha un año, cuando comenzó a hacerse pública la idea de que iban a aparecer en colección las obras del insigne pensador español, doctor Balmes, leía-

mos con gusto en el prospecto anunciador: «La *Biblioteca Balmes*, centro de estudios religiosos superiores, con toda la luz del ideal en sus ojos y todo el impulso de juventud en el corazón, se lanza a la empresa heroica de levantar este monumento a su genio titular, publicando por vez primera sus *Obras completas* en 33 volúmenes. Edición total; edición clasificada y ordenada, ilustrada con prólogos y notas bibliográficas, fruto de muchos años de estudio; edición nítida, cómoda, elegante y que honrará la librería de toda persona inteligente y de buen gusto. No será el menor atractivo de esta publicación su rapidez. Las *Obras completas de Balmes* formarán un conjunto de 33 volúmenes, cuya publicación tendrá lugar a razón de dos tomos mensuales, por lo menos, a partir del mes de abril de 1925, de modo que la colección completa estará publicada en la primera mitad del año 1926.»

Hoy podemos decir que la benemérita institución editora cumple fielmente su compromiso; son más de la tercera parte los volúmenes que han aparecido y llenan plenamente los ofrecimientos hechos; siendo un digno monumento al santo padre de los tiempos modernos; precursor de Ketteler y León XIII en la ciencia social; fundador de la nueva filosofía escolástica; segundo Bossuet en la filosofía de la historia; maestro de la más alta y trascendental pedagogía; doctor máximo de la política católica; vidente iluminado de la nueva España y de la nueva Europa; el único sabio internacional de nuestro siglo XIX; tipo ideal de periodista; inteligencia preclara; carácter diamantino; corazón de ángel; sacerdote santo; mártir del amor al Papa. Todo esto y más se ha dicho y dice de Balmes, y todo concurre a dar a su nombre un timbre de dignidad y de gloria que le hacen inconfundible con ninguna otra celebridad.